



BIBLIOTECA NUN

Director de colección
RAÚL LÓPEZ LÓPEZ

Comité científico

LAURA HUERTAS LÓPEZ (CSIC)
JUAN-LUIS MONTERO FENOLLÓS (UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA)
NÚRIA TORRAS BENEZET (UNIVERSIDAD DE BARCELONA)

EL MITO EGIPCIO



NUU
BIBLIOTECA



GERALDINE PINCH

El Mito egipcio

Una breve
introducción



ERASMUS

2025

BIBLIOTECA · NUN
EGIPTO Y PRÓXIMO ORIENTE

ERASMUS EDICIONES



Primera edición: febrero de 2025

Título original: *Egyptian Myth. A Very Short Introduction*

© Geraldine Pinch, 2004

© Oxford University Press, 2004

© de esta edición: Editorial Almuzara S.L., 2025

Dirección editorial: Raúl López López

Traducción y corrección: Carmen Acuña Bueno

Diseño de colección (interior): Alberto R. Torices

Diseño de colección (cubierta): Antonio Cuesta

Ilustración de cubierta: Osiris, tumba de Sennedjem (TT 1), Tebas, Egipto.

Maquetación: JesMart

Diseño de cubierta: estudiodavinci

Imprime y encuaderna: Liberdúplex

www.erasmuslibros.com www.editorialalmuzara.com

pedidos@almuzaralibros.com erasmus@almuzaralibros.com

Derechos exclusivos internacionales en lengua española: Editorial Almuzara, S. L.

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4 C/8, Nave 12, nº 3.
14005 - Córdoba

ISBN: 978-84-10199-44-6

Depósito legal: CO-2202-2024

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Hecho e impreso en España Made and printed in Spain

ÍNDICE

Agradecimientos	8
Introducción	9
1 El mito de Egipto: los “Egiptos” imaginados	13
2 Palabras divinas: lenguaje y mito	29
3 Los propios dioses: deidades y mito	49
4 El bello momento: mitos de la creación	67
5 Tierra negra, tierra roja: los paisajes del mito	81
6 El Señor de las Dos Tierras: mitos de la nación	97
7 La gran lucha: conflicto y reconciliación	111
8 Los ojos del cielo: pares y secuencias	127
9 Mitos personales: mito y religión popular	143
10 La bendición de la momia: la mitología de la muerte	157
Notas	171
Para saber más	175
Cronología	181
Glosario	185
Índice	187

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a George Miller, que encargó al Dr. Richard Parkinson su amable ayuda con las consultas sobre los objetos del Museo Británico, y al profesor Gay Robins y a la doctora Lisa Montagno Leahy por sus consejos y apoyo. Como siempre, agradezco el privilegio de utilizar la Biblioteca Sackler de la Universidad de Oxford y al profesor John Baines por su enseñanza inspiradora y su conocimiento enciclopédico.

INTRODUCCIÓN

A finales del IV milenio a.C., el valle y el delta del río Nilo se convirtieron en los reinos gemelos del Alto y Bajo Egipto. Durante los 3.000 años siguientes Egipto fue gobernado por 32 dinastías de reyes (véase la cronología al final de este libro). Uno de los títulos de los reyes egipcios era *faraón* (que significa «Gran Casa»), por lo que este gran período de tiempo se conoce a menudo como Período Faraónico.

Durante gran parte del III y II milenios a.C., Egipto fue la nación más rica y poderosa del Próximo Oriente Antiguo. Los egipcios fueron pioneros de la arquitectura monumental en piedra. Produjeron magníficas esculturas y relieves pintados e inventaron la escritura jeroglífica, una de las formas de escritura más antiguas y bellas del mundo. Incluso después de que Egipto perdiera su independencia política a finales del I milenio a.C., su cultura y religión sobrevivieron e influyeron en las de Grecia y Roma.

La mitología fue parte integrante de la cultura egipcia durante gran parte de su época. El arte, la arquitectura y la literatura egipcios están impregnados de personajes y acontecimientos míticos. Los mitos sustentaban

muchos de los rituales de reyes y sacerdotes. Los egipcios cultos creían que el conocimiento de los mitos era un arma esencial en la lucha por sobrevivir a los peligros de la vida y del más allá.

Los egiptólogos no se ponen de acuerdo sobre el momento en que se desarrollaron los relatos míticos en Egipto. Este desacuerdo se debe en parte a la dificultad de decidir qué debe considerarse un mito. Hoy en día, el término *mito* suele utilizarse de forma negativa para referirse a algo exagerado o falso. En las culturas antiguas, el mito no tenía esta connotación negativa. Los mitos podían considerarse historias que contenían verdades poéticas más que literales. Algunos estudiosos separan los mitos de otros tipos de relatos tradicionales clasificándolos como historias protagonizadas por deidades. Esta simple definición podría funcionar bastante bien para Egipto, pero no para todas las culturas.

Los mitos suelen ambientarse en una época o un lugar remotos en los que pueden interactuar seres humanos y divinidades. Son historias impregnadas de significado y poder. Los mitos pueden servir para explicar o justificar la forma en que es el mundo. Incluso en los tiempos modernos reconocemos que un mito puede cobrar vida propia y llegar a ser más influyente que los hechos originales en los que se basaba. Para los egipcios, los mitos tenían el poder de trascender la experiencia individual y actuar como puente entre el mundo humano y el divino.

La mitología egipcia nunca se solidificó en una versión estándar. Siguió cambiando y desarrollándose a lo largo de 3.000 años. Las deidades principales de

los templos regionales generaron sus propios mitos. Los acontecimientos básicos, que podrían describirse como «mitos centrales» (véase el recuadro 1 del capítulo 1), se repetían constantemente y se les asignaban muchos actores y escenarios diferentes.

El presente libro está organizado por temas, cada uno de los cuales se ilustra con un objeto del Antiguo Egipto. Estos objetos se han elegido para resaltar la diversidad del material de partida con el que trabajan los egiptólogos. Es de esperar que los objetos sirvan como puntos de acceso a una cultura que puede parecer muy ajena a la mentalidad occidental moderna. No voy a pretender que todo lo relacionado con el mito egipcio pueda simplificarse. La complejidad de este tema es lo que hace que su estudio resulte infinitamente fascinante.



EL MITO DE EGIPTO: LOS “EGIPTOS” IMAGINADOS

Las fuentes del mito egipcio no son todos polvorientos rollos de papiro. En la orilla norte del Támesis, en el centro de Londres, se alza el monumento conocido como la Aguja de Cleopatra (figura 1). Aunque su elaborada base y las esfinges que la rodean son victorianas, la «aguja» en sí es un auténtico obelisco del Antiguo Egipto. El apodo, basado en un término árabe para los obeliscos, refleja la idea popular de que todo en el Antiguo Egipto era monumental e inhumano. Con sus más de 20 metros de altura, la Aguja de Cleopatra pertenece a la categoría de los superobeliscos construidos para los templos más grandes de Egipto¹. Los egipcios tenían el don de crear símbolos visuales impactantes para transmitir ideas complejas. Un obelisco es una representación escultórica de un lugar y una época mitológicos.

Las aventuras de un obelisco

La Aguja de Cleopatra data en realidad del reinado de Tutmosis III (1479-1425 a.C.), que vivió unos 1.400 años

antes que la Cleopatra de la que todo el mundo ha oído hablar (Cleopatra VII). El obelisco de granito de Tutmosis formaba parte de una pareja extraída en Asuán y transportada 400 millas por el Nilo hasta Heliópolis (lit. «ciudad del sol»). La pareja se colocó a la entrada del gran templo del dios del Sol, Ra. La mitología solar era crucial para la cultura egipcia, así que este era uno de los templos más importantes de Egipto. Los sacerdotes de Heliópolis eran famosos en el mundo antiguo por su conocimiento y sabiduría. Muchos de los mitos tratados en este libro pueden tener su origen en Heliópolis. El templo de Ra fue saqueado posteriormente para construir El Cairo. Sus escasos restos yacen ahora bajo un moderno suburbio y el aeropuerto de la ciudad. La Aguja de Cleopatra es un triste recordatorio de lo mucho que se ha perdido o desplazado del patrimonio egipcio y de lo difícil que resulta reunir los restos dispersos.

Al erigir estos obeliscos en Heliópolis, Tutmosis III cumplía una de las principales funciones de un rey egipcio. Esa función consistía en facilitar el ciclo diario en el que se creía que el dios Sol renovaba el universo. Las puntas de los obeliscos estaban recubiertas de una aleación de oro y plata llamada electro. Las estructuras se colocaban de forma que el sol las iluminara cada mañana. Juntos, los obeliscos representaban el lugar de la renovación, las montañas del horizonte. La Aguja de Cleopatra es el horizonte occidental, el lugar del ocaso y la muerte. El otro obelisco de la pareja es el horizonte oriental, el lugar del amanecer y el renacimiento. Como la mayoría de los símbolos egipcios, los obeliscos pueden representar más de una cosa a la vez. Los obeliscos



La aguja de Cleopatra (obelisco de Tutmosis III) en la ribera del Támesis.

individuales también representaban el montículo primigenio, el lugar de la primera salida del sol en los albores de la creación. Actuaban como marcadores del tiempo mitológico. El papel de estos obeliscos como elementos de un modelo de trabajo del cosmos quedó oscurecido por su historia posterior.

En el siglo XIII a.C., el famoso gobernante Ramsés II inscribió su nombre en los obeliscos. Es posible que los trasladara al delta del Nilo en esa época para colocarlos en uno de los templos que construyó o amplió allí. En el siglo I a.C. se encontraban en Alejandría, capital de la dinastía de los Ptolomeos, de la que Cleopatra VII fue la última representante. Alejandría era el centro intelectual del mundo helenístico, centro de la ciencia y la filosofía. La presencia de obeliscos era un recordatorio de formas más elusivas de conocimiento que no podían probarse mediante experimentos ni alcanzarse por argumentos racionales. Una inscripción muestra que los obeliscos se volvieron a erigir bajo la némesis de Cleopatra, el emperador Augusto, fuera de un templo dedicado al culto de Julio César. Con el tiempo, uno de los frecuentes terremotos de Alejandría derribó el obelisco occidental.

Este obelisco fue ofrecido a Gran Bretaña por un gobernador turco después de que los británicos derrotaran al ejército de Napoleón en la batalla de Alejandría en 1801. La Aguja de Cleopatra permaneció como un regalo sin recoger hasta 1877, cuando fue transportada a Gran Bretaña en la barcaza «Cleopatra», pero con la pérdida de seis vidas en el trayecto. La exitosa erección del obelisco en el terraplén del Támesis inspiró envidia en

América, de modo que el otro obelisco de la pareja fue transportado a Nueva York y erigido en Central Park en 1881. Separados por un océano, la función y el significado de los obeliscos de Tutmosis III se perdieron. Muchos obeliscos egipcios corrieron la misma suerte, pero se les asignaron nuevos significados en nuevos contextos. Los primeros obeliscos egipcios se trasladaron a Europa en tiempos de Augusto. Se utilizaron para adornar varios monumentos, incluida su tumba. Esto fomentó la idea de que los obeliscos eran principalmente monumentos a los muertos. En los últimos siglos, los obeliscos se han utilizado con frecuencia para señalar tumbas o conmemorar muertos en la guerra. A menudo se ha tachado al Antiguo Egipto de sociedad obsesionada con la muerte, pero el pensamiento egipcio no era morboso. En su emplazamiento original, los obeliscos celebraban la victoria de la vida sobre la muerte.

Sabiduría secreta

Los obeliscos suelen estar inscritos en el tipo de escritura egipcia conocida como jeroglíficos. A finales del siglo IV d.C., quedaban muy pocas personas capaces de entender la escritura jeroglífica. Por esa época, un egipcio llamado Horapollo escribió un tratado que popularizó la idea de que los signos jeroglíficos eran un lenguaje simbólico esotérico que ocultaba grandes verdades religiosas. Ya en el siglo I d.C., el autor romano Plinio el Viejo había afirmado que los egipcios inscribían su conocimiento más secreto en los obeliscos. Se decía que

este conocimiento era nada menos que la naturaleza del universo y el significado de la vida. La creencia de que los egipcios poseían este secreto es el principal mito sobre el Antiguo Egipto.

Cuando Egipto se convirtió en un país cristiano en el siglo IV d.C. se rechazó la cultura «pagana» del pasado faraónico. En los libros hebreos del Antiguo Testamento, el politeísmo de los egipcios se contraponen al monoteísmo de los judíos. Los primeros cristianos seguían creyendo en la existencia de deidades paganas, pero las rebajaban a la categoría de demonios. La violencia y la sexualidad de algunos de los mitos que se contaban sobre las deidades egipcias se utilizaban para apoyar esta opinión.

Los árabes musulmanes que conquistaron Egipto en el siglo VII d.C. también se mostraron hostiles hacia la religión del antiguo Egipto. Los eruditos árabes interesados en la alquimia conservaron algunos ejemplos de los textos conocidos como los *Hermetica*. Se originaron en Egipto durante el período grecorromano y están escritos principalmente en griego. Afirmaban ser las enseñanzas secretas del gran sabio Hermes Trismegisto, una figura parcialmente derivada de Toth, el dios egipcio de la sabiduría. Los *Hermetica* mezclan la filosofía griega con el mito egipcio y dan un significado alegórico a las prácticas mágicas y alquímicas. Prometen el secreto de la inmortalidad a los iniciados que sigan las enseñanzas de Hermes.

Renacimiento e Ilustración

El gran redescubrimiento del saber clásico en la época del Renacimiento permitió disponer de cierta información sobre el mito egipcio. A partir del siglo VI a.C., muchos autores griegos famosos habían escrito respetuosamente sobre la religión egipcia. El filósofo Platón atribuyó a Toth la invención de la escritura, las matemáticas y la astronomía. El mito de la Atlántida, relatado por Platón en su diálogo *Timeo* (c.348 a.C.), se atribuye a un sabio sacerdote egipcio que conocía toda una serie de destrucciones que se remontaban a principios de los días del universo. La tradición clásica posterior afirmaba que la mayoría de los grandes filósofos habían estudiado en Heliópolis o en otros centros religiosos egipcios.

El historiador y filósofo Plutarco probablemente visitó Egipto en el siglo I d.C. Su libro *Isis y Osiris* relata e interpreta muchos mitos sobre esta importante pareja de deidades. Fuentes como éstas dieron lugar a la costumbre de percibir Egipto a través de los ojos griegos o romanos. Esto ha sido especialmente perjudicial para el estudio del mito egipcio. Independientemente de los vínculos que las unían, la mitología griega y la egipcia eran muy diferentes en cuanto a su alcance y función.

Los eruditos del Renacimiento creían erróneamente que los *Hermetica* eran mucho más antiguos que las obras de filósofos como Pitágoras, Platón y Aristóteles. Se creía que los *Hermetica* exponían la forma más antigua y natural de religión. Una manifestación del creciente descontento con la corrupción y brutalidad de la Iglesia cristiana establecida fue el deseo de volver a esta

edad de oro perdida del pensamiento religioso. En el siglo XVII, los eruditos habían demostrado que los *Hermetica* no eran en realidad tan antiguos, pero muchos seguían creyendo que la sabiduría primigenia se ocultaba en los textos jeroglíficos no descifrados de los objetos egipcios traídos a Occidente. Sociedades secretas como la Rosacruz y los masones utilizaron el simbolismo egipcio para conferir una antigüedad espuria a sus creencias y prácticas. La sabiduría egipcia se asoció con grupos radicales y antisistema, como los líderes de la Revolución Francesa, que sustituyeron la odiada prisión de la Bastilla por una «Fuente de la Regeneración» coronada por una diosa egipcia, y los padres fundadores de Estados Unidos. La pirámide del Gran Sello que aparece en los billetes de un dólar y el Monumento a Washington, el obelisco más grande del mundo, son vestigios de este último vínculo.

Egipto se hizo más accesible a los extranjeros a finales del siglo XVIII, y un gran número de antigüedades egipcias fueron enviadas a Europa. Estudiosos pioneros, como los que acompañaron a Napoleón a Egipto, publicaron relatos ilustrados de templos y tumbas antiguos. La escultura y la pintura egipcias ejercieron una gran influencia en las artes decorativas de Europa y América. La carrera por descifrar los jeroglíficos egipcios fue uno de los grandes retos intelectuales de principios del siglo XIX. Los cristianos evangélicos esperaban que las inscripciones egipcias proporcionaran una confirmación independiente de los acontecimientos de la Biblia. Los partidarios de la Ilustración esperaban que las mismas inscripciones revelaran una filosofía